

Europa y la crisis de la deuda, un drama familiar

Por Julián Barberis

Lo primero que hay que entender antes de hablar de la reciente crisis de deuda en Europa es que la misma es consecuencia del agotamiento de un proceso de crecimiento iniciado hace 30 años que estuvo motorizado por la valorización financiera y una demanda cubierta principalmente a través del endeudamiento. Es necesario aclarar, también, que no es casual que ésta crisis se haya desarrollado más vigorosamente en Europa, y esto se debe a que al inicio de la Unión Monetaria del Euro las asimetrías entre los países periféricos y el núcleo duro (Alemania y Francia) aumentaron las diferencias de productividad entre países e impulsaron un crecimiento y desarrollo desigual entre las economías fuertes en detrimento de las economías más débiles, generando en estos últimos un elevado nivel de endeudamiento de las familias y de los Estados. Entendido esto, podemos analizar cómo llegamos a la actual crisis de deuda soberana de Europa y, a su vez, las consecuencias que los planes de ajuste neoliberales para salir de ella trajeron a la sociedad.

Introducción

A inicios de la década del 70, con el agotamiento del acuerdo de Bretton Woods, comenzó una etapa en donde la acumulación financiera se posicionaba como motor de crecimiento del sistema capitalista. Ahora, hace 5 años, se inició una secuencia de hechos que dejan ver el real agotamiento y sus consecuencias sobre la sociedad de ese proceso de crecimiento motorizado por la valorización financiera; la crisis subprime de 2007, la caída del Lehman Brothers en 2008, la crisis griega en 2010 y la reciente crisis de deuda en 2011 con epicentro en Europa son algunos de tales hechos.

En esta nota se analiza, cómo llegamos a la actual crisis de deuda soberana de Europa y, además, se realiza un breve apartado de cómo un país como Islandia pudo iniciar un proceso de reversión de su crisis rechazando las recomendaciones de ajuste propuestas por los organismos multilaterales de crédito.

El planteo

En ediciones anteriores de esta revista (junio/07; julio/07; octubre/08; noviembre/08 y abril/09)¹ se analizaron varias cuestiones asociadas al sistema monetario y financiero mundial. A raíz de ello, pudimos entender las dinámicas virtuosas y viciosas que viene generando desde hace 30 años un proceso de crecimiento motorizado por la valorización financiera y una demanda cubierta principalmente a través del endeudamiento.

El círculo vicioso comenzó hace tres décadas cuando las grandes firmas internacionales empezaron a colocar su excedente (logrado en base a la mundialización de sus operaciones buscando aprovechar las peores legislaciones ambientales y laborales) en diversos activos financieros en el mercado internacional. Así, las firmas vieron cómo su inversión generaba altos dividendos gracias a la rentabilidad extraordinaria que ofrecían las tasas de interés, hecho que motivó a que el resto de los capitales concentrados se movilizaran desde la esfera productiva hacia la financiera, iniciando un proceso de

1) Entrelíneas de la Política Económica: N° 1 - Año 1 "Turbulencias financieras internacionales: Causas y azares. Los resguardos de la economía argentina (Primera parte)"; N° 2 - Año 1 "Los resguardos de la economía argentina (Segunda Parte)"; N° 14 - Año 2 "Crisis financiera internacional. El lado oscuro de los fundamentos"; N° 15 - Año 2 "Cuestiones financieras y cambiarias en un mundo ajetreado" y N° 18 - Año 3 "Crisis financiera en Estados Unidos: El lado de los flujos financieros". Notas de Leonardo Perichinsky

valorización financiera que le generó una excesiva liquidez al sistema.

La necesidad de colocar esa liquidez hizo que el sistema financiero encuentre en el sector inmobiliario un espacio para magnificar sus ganancias. Así, se inició una etapa de gradual y progresiva desregulación del sistema financiero que relajaron las condiciones del crédito y que, junto con las bajas tasas de interés en el mercado, fomentaron el consumo (compra de viviendas) a través del endeudamiento. Cabe aclarar que el aumento de la demanda impulsado por el crédito² fue consecuencia de la regresiva distribución de los ingresos durante los últimos 30 años, donde una reducida parte de la sociedad se apropió de la mayor proporción de la riqueza y a raíz de ello las familias tuvieron que utilizar el endeudamiento como única herramienta para acceder al consumo. Vale la pena aclarar que la distribución inequitativa del ingreso y el endeudamiento como mecanismo de acceso al consumo no es una consecuencia indeseada de la valorización financiera, sino una condición intrínseca a su desarrollo. La propia lógica financiera requiere de pequeñas cantidades de personas que obtengan ingresos muy superiores a sus necesidades de consumo y generen grandes ahorros que vuelcan al sistema para que aquellos que no disponen de ingresos suficientes para satisfacer las necesidades se vean obligados a recurrir al crédito (hipotecar no sólo su propiedad) como único medio de accesibilidad.

El aumento en la venta de inmuebles generó un fuerte incremento en el precio de los mismos, promoviendo la mayor construcción de propiedades que crece cuando las ganancias son elevadas (costo de hacer es menor que el de comprar), que es lo que precisamente inició el proceso de burbuja financiera. Este círculo virtuoso podía seguir mientras el aumento en la demanda convalidaba el aumento en las ganancias y no se registraran problemas en la cadena de pagos. Sin embargo, la evidencia empírica nos permite demostrar que esta dinámica de acumulación genera grietas, y que lo que al principio se percibe como virtuoso puede convertirse en vicioso, y generar profundas recesiones.

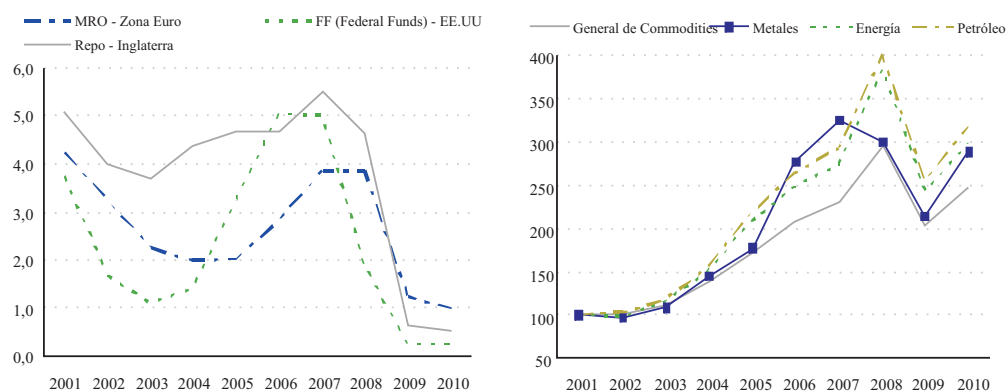
Y así fue. El exceso de liquidez y el jolgorio financiero se fue extendiendo a otros bienes (no sólo viviendas, por ejemplo también commodities³) por la propia lógica del sistema, multiplicando derivados sobre una multiplicidad de insumos y materias primas que fueron creciendo en sus precios, sembrando en la Reserva Federal y los Bancos Europeos la sensación que la economía se recalentaba y que se había estado en presencia de una burbuja. Allí, la reacción fue tardía y ortodoxa (gráfico 1): precios en alza y economía en crecimiento atraen como luces de escenario a los burócratas de los Bancos Centrales y Organismos Multilaterales que ven la oportunidad de subir las tasas y así ganar páginas, entre otros papeles.

2) El aumento de la demanda puede venir de dos fuentes, el mayor poder adquisitivo y el crédito. El primero genera inversiones mientras que el segundo genera inflación o burbujas financieras (como la inmobiliaria que estalló en EEUU en 2007).

3) Como sostuvo Frédéric Lordon en noviembre de 2007 (Entrelíneas de la Política Económica N° 7 - Año 1 - Diciembre de 2007) la burbuja aparecería en los emergentes. Y así lo vimos: Precio de los minerales, de las materias primas Agrícolas y crecimiento de Brasil.

Gráfico N° 1

Principales tasas de interés de referencia y precios internacionales de commodities



Fuente: Ciepypc en base a datos del Mecon

Los créditos, pactados a tasas variables, sumados a la relajación con que fueron otorgados (otra necesidad intrínseca del sector financiero es ampliar el universo de préstamos aunque ello implique reducir la probabilidad de cobro) se fueron transformando en morosos a medida que la tasa subía.

El sistema financiero para resguardarse incorpora al costo del crédito un componente mayor de riesgo y eso se traduce en una tasa de interés más alta, y en una cuota más elevada. Estos componentes incrementaron notoriamente el riesgo de incobrabilidad y crearon un nuevo problema, el posible colapso en las cadenas de pago. Cuando el precio de los inmuebles llegó a un máximo las garantías empezaron a ser menores al monto del préstamo, percibiéndose un riesgo mayor. En ese contexto, el sistema financiero restringió el acceso al crédito (las condiciones de otorgamiento se hicieron más estrictas) y generó un veloz aumento de la tasa de interés, hecho que aumentó la cantidad de clientes "incobrables". A su vez, como la demanda estaba motorizada por el crédito, la restricción del mismo contrajo el consumo y la inversión y generó una recesión en la actividad económica, además de una reducción en el empleo y salarios (más incobrabilidad, por cierto), dando paso a una dinámica viciosa que terminó en la explosión de la ya conocida burbuja inmobiliaria en 2007.

A pesar de reconocer esas dinámicas virtuosas y viciosas muchos economistas han planteado que el problema del modelo neoliberal fue no haber podido anticipar la crisis, y que la actual ocurrió debido a malas regulaciones, sobre todo en los países centrales. Pero claramente no es un problema de regulación, sino de lógica de acumulación en un sistema financiero que nació y se mantiene en base a la profundización en la regresividad de la distribución de los ingresos.

El proceso por el cual se llega a la situación actual se inicia luego de la explosión de la última burbuja inmobiliaria en 2007 y con la posterior caída de la cuarta banca de inversiones de Estados Unidos en 2008 (Lehmann Brothers). En ese momento, un sistema financiero en jaque comenzó a exigir a los estados una mayor demanda de liquidez, porque habían quedado descapitalizados a causa del retiro de los depósitos y la elevada incobrabilidad de los créditos. Así, los Estados Europeos (mediante el Banco Central Europeo) coordinaron con Estados Unidos (mediante la Reserva Federal) y realizaron un salvataje multimillonario al sistema financiero para evitar su caída⁴, hecho

4) "No para salvar a los ahorristas o a los que podían perder la vivienda o a los que habían perdido el empleo. Sino para salvar a los Bancos". Mercedes Marcó del Pont, en Conferencia "Ortodoxia y Heterodoxia en las Ciencias Económicas". Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP. Organizada por Cátedras Nacionales y Populares.

que generó un salto exponencial en la deuda de los Estados.

Entonces, a mediados de 2008 nos encontramos con Estados y hogares sumamente endeudados, los primeros por rescatar al sistema financiero y los segundos por el paulatino deterioro del salario de los trabajadores a causa de la desigual distribución del ingreso, en un mundo con economías de bajo crecimiento⁵ y precios de las materias primas en aumento por el fuerte crecimiento de las economías asiáticas. En este contexto primero llegó la información de un foco de crisis en Grecia por su elevado ratio de Deuda/PBI (en 2008 fue de 110,7%) y luego se conoció la situación de fragilidad de las economías de España, Irlanda, Italia y Portugal, por elevados niveles de Deuda/PBI y/o Déficit/PBI. En un estado de alerta, los países salieron a pedir ayuda a las ya conocidas instituciones que nacieron, justamente, con el inicio de este proceso que en la actualidad nos llevó a la debacle mundial, el FMI y el Banco Mundial.

Ambas instituciones amparadas en la teoría de las malas regulaciones del sistema financiero que ayudaron a construir, exigieron un severo ajuste fiscal a los países europeos para poder recibir ayuda. El ajuste, que requería política fiscal contractiva (caída del gasto público) y re-capitalización de la banca privada para salir a prestar y así incentivar nuevamente el consumo, iba a dar “señales” para que el sector privado se recomponga y vuelva a ser el motor de crecimiento de la economía. Es decir, las recetas querían nada menos que se volviera al proceso mediante el cual, hacía 30 años, el mundo había comenzado el sendero que en la actualidad lo había llevado a las ruinas, hacer frente a la demanda mediante el endeudamiento de las familias.

Pero no sólo eso, sino que además se insistía (a pesar del salvataje de 2007-2008) en las políticas neoliberales por medio de las cuales la recuperación debía venir por el lado de las “señales” al sector privado (los individuos), negando que las acciones de los Estados podían tener inferencia en el curso de la economía. Nos querían hacer creer que el mercado, por motus propio, todo lo iba a resolver, pero claramente esto no es así (ver “Islandia, un ejemplo argentino a seguir” en esta nota).

Frente a este escenario, las recomendaciones de políticas provenientes de los organismos multilaterales de crédito contemplan al ajuste fiscal, la expansión monetaria y/o la baja de la tasa de interés como las únicas herramientas disponibles para salir de la crisis, pero la evidencia empírica deja ver que esas recetas no resuelven de ninguna manera el problema de raíz, y de hecho lo agravan.

La crisis mundial de deuda concentrada en la Eurozona

Como dijimos anteriormente, con el fin de revertir los efectos de la crisis denominada “subprime” que había estallado en 2007, a fines de 2008 la Comisión Europea armó un plan de estímulo para la zona del euro dentro del cual se planificaba invertir 200 mil millones de euros (equivalente apenas al 1,5% del PIB de la Unión Europea) en medidas tendientes a estimular la demanda y restaurar la confianza en la economía europea, y se iba a llevar a cabo sólo bajo la condición de que cada Estado miembro adopte medidas que impulsen reformas estructurales. Además, el Banco Central Europeo (BCE) se comprometía a bajar la tasa de interés de la eurozona hasta llegar al 1%, el mínimo en su historia.

Ni bien se aplicó este paquete de medidas parecía que las mismas iban a lograr el estímulo necesario para poder salir de la crisis⁶, pero los resultados económicos fueron débiles y a mediados del 2009 comenzó el temor de que el nivel de endeudamiento de varios países europeos, en particular de las economías consideradas más débiles,

5) Entrelíneas de la Política Económica N° 24 - Año 4. América Latina y la crisis internacional. Segunda parte
6) A mediados de 2009 la Comisión Europea planteó que la recuperación se debía principalmente a las mejoras en el comercio mundial y en las condiciones financieras, también a que la política monetaria y el gasto público estaban estimulando la actividad. No obstante, dado el descenso de los primeros meses, las previsiones para el año no cambiaron y se ajustaron las estimaciones para esperar una caída del PIB del 4%.

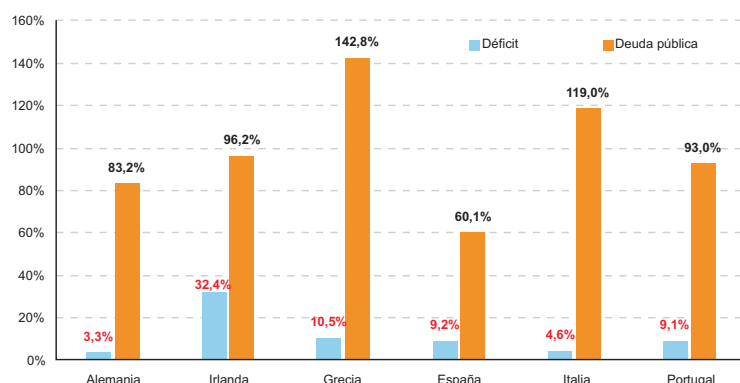
podría amenazar la estabilidad financiera de la Unión Europea. O sea, para evitar el derrumbe del sistema financiero los Estados intervinieron y rescataron a los bancos y, para lograr eso, incrementaron su nivel gasto público, y ahora que se habían profundizado los déficits presupuestarios y el nivel de endeudamiento de los Estados y además, que los ingresos fiscales habían disminuido notoriamente a causa del agónico crecimiento económico, el mercado reaccionaba con una nueva crisis por la insolvencia fiscal argumentando que la causa eran los desequilibrios de los países por hacer “mal las cosas”.

En línea con ello, a fines del 2009 se difundieron datos sobre el nivel de la deuda de Grecia que llegaba a 127,1% en términos del PBI y, como consecuencia del elevado déficit presupuestario para ese año (que se proyectaba iba a ser del 15,4%), se empezó a manejar la hipótesis de una cesación de pagos por parte del gobierno griego. En este contexto las agencias de calificación de riesgo bajaron la calificación de la deuda soberana a largo plazo de Grecia, hecho que en la lógica de mercado confirmaba los temores anunciados, la profecía autocumplida. Intentando dar “buenas señales” a los mercados financieros, para que le vuelvan a subir la calificación de riesgo y acudir así al financiamiento externo, el gobierno griego anunció un plan de reducción del déficit para el año 2010. Sin embargo ese anuncio no fue suficiente y la Comisión Europea exigió al gobierno más medidas, juzgando que la situación del país amenazaba la estabilidad de los otros países europeos. En este sentido, a Grecia se le volvió a exigir medidas de austeridad que estaba obligada a cumplir para recibir su rescate económico y recuperar la confianza internacional, hecho que generó protestas de los sindicatos y que estalló en una serie de manifestaciones sociales.

A pesar de las reiteradas protestas y conflictos sociales, el gobierno griego aceptó los requisitos impuestos por la Comisión Europea y a principios de 2010 inició un drástico plan de reducción del gasto público y prometió limitar el déficit a un 3% del PIB en 2012, endureciéndolo luego con nuevas medidas como el bloqueo de sueldos, aumento de impuestos y aumento de la edad de jubilación. A pesar de todo este paquete de medidas en pos de dar “buenas señales”, Grecia no lograba transmitir confianza en el mercado financiero y hacia fines de 2010 la situación se agravó y llegó el contagio a otros países de la eurozona. Al agobiante estado de situación griego (deuda del 142,8% y déficit público de 10,5%, ambos en términos de su producto) surgieron rumores sobre riesgo de contagio en Portugal (que en 2010 alcanzaba un nivel de deuda/PBI del 93,0% y un déficit público de 9,1% como porcentaje del PBI); España (con una deuda en relación a su producto que ascendía a 60,1% y un déficit /PBI de 9,2%), Irlanda (cuya deuda era 96,2% de su PBI y déficit público de 32,4% también en relación a su producto), Alemania (con un nivel de deuda/PBI de 83,2% y un déficit público de 3,3%) e Italia (que tenía el un nivel de deuda/PBI de 119,0% y déficit/PBI de 4,6% que no era tan elevado pero que perjudicaba la posibilidad de pago).

Gráfico N°2

Deuda pública y déficit público en relación del PBI. Año 2010



Fuente: Ciepyc en base a datos de Eurostat

Situación actual

El primer plan de “rescate” fue al estado griego en mayo de 2010. Este plan estimado en 45.000 millones de euros, estaba mayormente financiado por Alemania (de los 30.000 millones de euros que aportan los socios de la eurozona, Berlín aportaba 8.400 millones de euros) y Francia (con 6.300 millones de euros). Aunque también Italia y España se comprometían a aportar una parte considerable, 5.530 millones de euros en el caso de Italia y 3.670 millones de euros por parte de España.

En octubre le llegó el turno a Irlanda que, a diferencia de Grecia que pedía a gritos una ayuda, no tenía intenciones de ser asistida. No obstante, la Unión Europea y el FMI presionan a país para que acepte un rescate de 100.000 millones de euros con la intención de prestar una eventual ayuda a los bancos.

Y más recientemente, en junio de 2011, Portugal fue el supuesto “beneficiado” por el salvataje. El país presentó un pedido formal de ayuda a la Unión Europea, aunque no podía determinar cuanto iba a ser la ayuda que requeriría.

No obstante, como se mencionó anteriormente, estos planes no sólo estaban lejos de ser una verdadera ayuda para los Estados, sino que eran mochilas de plomo que lo único que hicieron fue perjudicar a los sectores más pobres, los encargados de pagar las cuentas. ¿Por qué? Por la propia lógica del modelo neoliberal, cuyas recetas sólo sirven para reestablecer la tasa de ganancia de las empresas mediante acciones como privatización, desregulación y mayor apertura comercial, recorte en el gasto público, de los salarios, de las jubilaciones y el resto de los gastos sociales. Lo que el paradigma neoliberal aún no reconoce (a pesar de la evidencia empírica) es que esos paquetes de ajuste reprimen la demanda y con ello deprimen la producción, el empleo, los salarios, etc. recayendo en una mayor recesión que, claro está, perjudica a los más pobres.

Esto se puede ver, por ejemplo, en que luego del supuesto primer “rescate” Grecia necesitó un “nuevo” rescate ya que el anterior no había servido para el fin de la reactivación, porque el estímulo se había destinado a mantener la tasa de ganancia de las empresas, pensando que eso iba a reactivar la economía, además el recorte del gasto público generó recesión en la economía griega y ello redundó en una fuerte caída de los ingresos fiscales. Así, un año después de la primera ayuda, Grecia debía más dinero que antes como consecuencia de que gran parte del préstamo recibido se había

destinado a pagar deuda vieja a los grupos concentrados y, también, tenía grandes déficits en sus cuentas fiscales a raíz de la recesión que padecía; entonces recayó en una crisis mayor. Pero esta vez el contexto de la zona del euro era distinto, ahora España, Italia, Portugal e Irlanda que estaban más débiles sintieron los efectos de la crisis y apareció una nueva amenaza sobre la solvencia de sus economías, colocando al conjunto de la zona euro al borde del abismo.

En medio de este escenario de crisis, los principales países de la Unión Europea, junto con el FMI, acordaron un plan para rescatar a los países miembros afectados, aprobando el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (F.E.E.F.) por 440 mil millones de euros, que es una línea de crédito para atender las dificultades de los Estados en crisis. El objetivo planteado era evitar que la crisis de deuda se extienda a todos los países de la eurozona, cuyas economías se encontraban con altos déficits y un débil crecimiento, especialmente España, Portugal e Irlanda.

A partir de la aprobación del FEEF, algunos países presentaron medidas de ajuste económico, donde primaba la lógica neoliberal de severos recortes en el gasto público y aumentos de impuestos.

1. **Grecia.** el parlamento aprobó un plan que incluía medidas como:

- o aumento de la edad de jubilación desde los 61 a los 63 años
- o jubilados menores de 55 años perdían un 40% del importe de sus pensiones
- o recortar un 20% las jubilaciones de más de 1.200 euros.
- o recorte del 30% del salario navideño
- o reducción de los salarios públicos en un 15%
- o disminución salarial de funcionarios públicos (en total más de 600.000 trabajadores) en un 10%
- o aumento del IVA entre un 0,5% y un 2% a productos seleccionados
- o aumento del impuesto de hidrocarburos y el impuesto del tabaco y del alcohol
- o creación de un plan de privatizaciones con el fin de recaudar 50.000 millones de euros
- o 30.000 empleados públicos mandados a "reserva", previo al despido o la jubilación
- o Obligación de pagar impuestos a quienes cobren más de 5.000 euros anuales (frente a los 8.000 euros anuales antes de la reforma)
- o creación del impuesto a la propiedad inmobiliaria que gravará con entre 0,50 y 16 euros el metro cuadrado hasta el 1 de enero de 2014.

2. **España.** El parlamento autorizó un paquete de medidas con el objetivo de reducir su déficit fiscal. Este incluía:

- o Se suspendió la ayuda de 426 euros a los desocupados de larga duración
- o Recorte de 2 mil millones de euros en el presupuesto de educación
- o Caída en 404 millones de euros del gasto social, equivalente a una

merma de 2,78% respecto al ejercicio 2010

- o Reducción de la nómina de empleados públicos en 5%. Casi tres millones de españoles sufrirán esta situación
- o Se revalorizarán las pensiones no contributivas y las mínimas, pero 6 millones de pensionistas dejarán de recibir 1.500 millones
- o Desaparece el “cheque bebé”, que era el otorgamiento de 2.500 euros por nacimiento o adopción que se otorgaba a todas las familias españolas o con residencia legal en España
- o La inversión estatal se reducirá en 6000 millones de euros
- o Se dejó la puerta abierta a una subida de impuestos a las rentas más altas
- o se anunció la privatización de los dos grandes aeropuertos y la venta del 30% de la sociedad estatal de Loterías y Apuestas del Estado
- o Se realizó una rebaja del estímulo fiscal para las pequeñas y medianas empresas
- o Los funcionarios de Gobierno y los altos cargos cobrarán un 15% menos

3. **Portugal.** Se presentó una serie de medidas de ajuste para recortar el déficit público

- o Incremento de un punto en el IVA
- o Caída de más de 600 millones de euros en el presupuesto educativo, equivalente a una disminución de 8% respecto al año anterior
- o Cierre de algunos colegios y la reagrupación de alumnos en centros de mayor capacidad
- o La reducción de los salarios de empleados públicos
- o Un recorte de los gastos del Estado en prestaciones sociales
- o Reducción del presupuesto militar
- o Un impuesto extraordinario de 1 ó 1,5% aplicado a los salarios según el nivel de ingresos
- o El impuesto a las ganancias de las grandes empresas superiores a 2 millones de euros pasará de 25 a 27,5%.

4. **Irlanda:** se aprobó un plan de ajuste que tenía las siguientes bases

- o Aumento de las tasas en el sector educativo, hasta 500 euros las universitarias.
- o Reducción del gasto público
- o Aumento de los impuestos sobre la renta
- o Incremento del impuesto sobre el valor agregado (IVA)
- o Instalación de contadores de agua en los hogares, con el objetivo de implementar un nuevo impuesto
- o Caída del salario mínimo interprofesional
- o Caída de las pensiones estatales que pasen los 12.000 euros anuales

- o Los recientes jubilados cobrarán un 10% menos.
- o Incremento de la edad de jubilación a 66 años.

5. **Italia.** El Senado aprobó un paquete de medidas de austeridad que incluye:

- o Congelar los sueldos entre dos y tres años de los empleados gubernamentales tales como jueces, policías y profesores universitarios
- o Reducir los pagos a los proveedores del sector público
- o Combate a quienes indebidamente cobran beneficios por incapacidad
- o Modificar los plazos para solicitar la jubilación (retraso de seis meses), lo que obligará a muchos trabajadores a permanecer en sus puestos de trabajo más tiempo
- o Reducción de los fondos para los gobiernos locales (provinciales), lo que implicará un ajuste de la cantidad de empleo público.

El ajuste de los grandes.

Para dar el ejemplo de que la austeridad era el camino a seguir para salir de la crisis, los países más fuertes de la zona del Euro también anunciaron ajustes de sus economías, marcando que ellos también iba a hacer bien las cosas

6. **Alemania.** Se planificó un plan a cuatro años para reducir el déficit mediante medidas que incluían

- o Recorte al sueldo de los empleados del Estado del 2,5%
- o Se recortarán los subsidios por hijo y por desempleo
- o Se suprimirán 15.000 empleos públicos

7. **Francia.** Anunció un recorte en el gasto público y la extensión de la edad de jubilación de los 60 años a los 63, todo ello con el fin de reducir el déficit público.

8. **Reino Unido.** Presentó un presupuesto que incluye fuertes recortes del gasto público, donde se incluía el congelamiento de salarios públicos, la reducción del 25% en el gasto de la mayoría de los ministerios y un incremento del impuesto al consumo del 17,5% al 20%.

Como era de esperar, podemos ver claramente que las recetas ortodoxas marcan la “austeridad” como la única solución que los gobiernos tenían para evitar el colapso, pero la historia nos ha dejado ver que esa “austeridad” trae consigo otro problema, ya que los programas de contracción del gasto perjudican la recuperación económica.

Nuestra historia más reciente es un buen ejemplo; luego del estallido de la crisis de 2001 en Argentina el FMI pidió similares medidas de ajuste. Parece que a la hora de buscar soluciones no hay ideas nuevas, sino viejas recetas que poco o nada de éxito han tenido.

¿Por qué Europa?

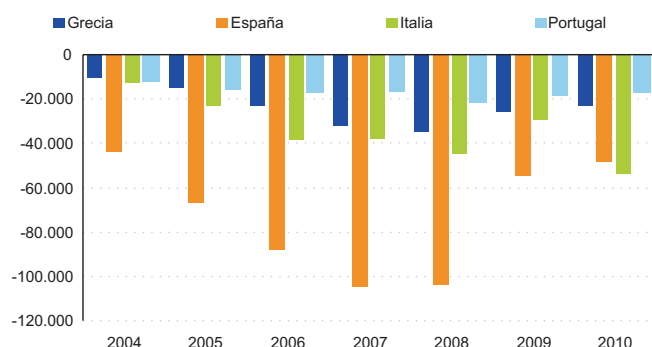
Que la reciente crisis de deuda soberana se haya desatado con más fuerza en Europa no

es casual, y ello tiene que ver con los problemas de fondo que trajo aparejado el establecimiento de una moneda común como el Euro en una zona cuyos países miembros tenían economías muy disímiles.

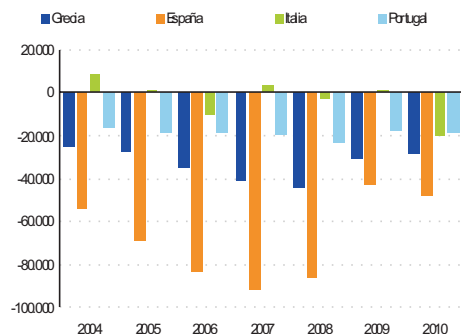
La unión monetaria europea (Euro) surgió sobre la base de dos pilares, dos economías desarrolladas y fuertes (alemana-francesa) que se constituían como el centro y países periféricos económicamente más débiles y subordinados comercial y financieramente a los primeros. Debido a las diferencias de productividad que había entre las economías más fuertes y el resto de los países miembros, estos últimos no podían competir contra los productos de los países del centro y quedaron en una posición de importadores netos. Así, países como España, Italia, Grecia, Portugal se afianzaron como un gran mercado de exportación de los productos alemanes y franceses.

Los sostenidos déficits de la balanza comercial redundaron en prolongados déficits de cuenta corriente en estos países (*ver gráfico 3*) -salvo Italia donde el déficit en cuenta corriente se generó por otra vía- que no tuvieron más remedio que salir a endeudarse para financiar sus gastos, iniciando un círculo vicioso donde los países dominantes les prestaban a los países pobres para que puedan consumir los bienes que los primeros producían. Así fue como las dos potencias hegemónicas en ese momento hicieron un negocio extraordinario con la periferia del euro, generando grandes déficits comerciales y un incremento del endeudamiento privado.

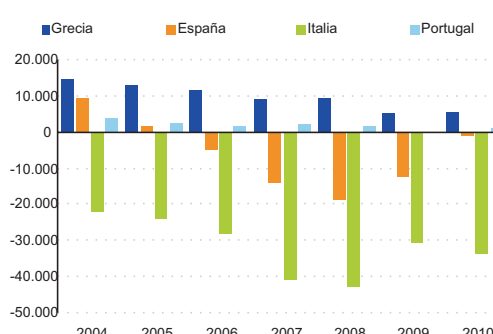
Gráfico N°3
Cuenta Corriente. En millones de dólares



Balanza Comercial



Resto de las Balanzas
(Servicios, Rentas y Transferencias)



Fuente: Ciepypc en base a datos de Eurostat

7) En el caso de Italia, el déficit en cuenta corriente no se explica por el déficit comercial, sino que se debe más al elevado saldo deficitario por el Resto de las cuentas de la balanza de pagos (Servicios, Ingresos y Transferencias). Esto, que si bien no es objeto analizado en esta nota, merece ser aclarado.

En ese contexto, cuando en 2007 estalló la gran burbuja inmobiliaria y los Estados tuvieron que recurrir al salvamento masivo de los bancos, apareció el problema de la elevada deuda pública, que sumado al escenario de fuertes asimetrías entre los Estados miembros y una elevada deuda privada en los países periféricos por la necesidad de sobre endeudarse para vivir, pusieron a Europa, como ya dijimos, al borde del abismo.

Islandia... ¿Un ejemplo a seguir?

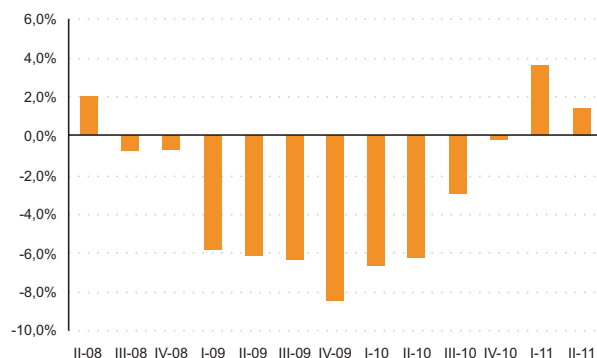
Europa, a través de su unión monetaria, siempre intentó mostrarse como una economía sólida donde reinaba el bienestar económico y social en todos los estados asociados, desconociendo, claro está, los problemas económicos suscitados en países como Grecia, España, Irlanda y Portugal como consecuencia de las diferencias estructurales entre las economías.

Lejos de este escenario aparece Islandia, que sufrió las consecuencias de la crisis económica de 2008 y respondió con lo que ellos denominaron “una revolución pacífica”.

La crisis financiera internacional había dejado a la economía de Islandia muy golpeada, su deuda pública había pasado del 27,6% del PBI en 2007 al 80,9% en 2008, equivalente a un aumento del 193% en un año y, en el mismo período, su deuda externa había crecido 99,1%. Para salir de ese problema el país, a diferencia de lo que hicieron países como Grecia, España, Irlanda y Portugal, tomó una serie de medidas que determinaron un cambio en el curso de la economía.

Primero se responsabilizó a los bancos privados por la elevada deuda externa y a raíz de ello se nacionalizó el principal banco del país junto con dos bancos más. Luego, como consecuencia de las reiteradas protestas sociales, renuncia el conservador Primer Ministro. No obstante, a lo largo del 2009 continuó la mala situación económica y el año se cerró con una caída del PIB del 6,7%. Frente a ese escenario el nuevo gobierno solicita someter a referéndum el pago de la deuda externa y, en enero del 2010, se anuncia que habrá consulta popular. El referéndum apoya el NO pago de la deuda con un 93% de los votos. En represalia a esto, el FMI congela las ayudas a Islandia a la espera de que se resuelva la devolución de su deuda externa.

Gráfico N°4
PIB Islandia. Tasa de crecimiento interanual por cuatrimestre



Fuente: Ciepyc en base a datos de Statistics Iceland

La recuperación de Islandia fue notoria (ver gráfico 4). Hacia finales de 2010 el PIB dejó de caer y comenzó a recuperarse y en los dos primeros trimestres de 2011 volvió a mostrar crecimiento interanual en el producto. En el primer trimestre de 2011 el PBI creció 3,6% respecto al mismo período de 2010, y en el segundo trimestre el crecimiento interanual fue de 1,4%.

No es necesario aclarar que la situación de Islandia no consiguió la atención de los medios como sí lo hizo la reciente crisis de deuda en Europa, básicamente porque las medidas adoptadas (principalmente negarse a pagar la deuda) por el pueblo pusieron en crisis al liberalismo europeo.

Conclusiones

La primera aseveración que puede hacerse es que esta grave crisis de deuda soberana es consecuencia de 30 años de crecimiento sostenido en un proceso donde la acumulación financiera siempre estuvo por encima de la productiva.

En el caso de Europa, también es consecuencia de múltiples errores que se cometieron a la hora de crear la unión monetaria europea. Las asimetrías entre los países periféricos y el núcleo duro de la Unión Europea (Alemania y Francia) aumentaron las diferencias de productividad entre países e impulsaron un crecimiento y desarrollo desigual entre las economías fuertes en detrimento de las economías más débiles (Grecia, España, Italia, Irlanda y Portugal entre otros). Ese crecimiento sesgado hizo que la única posibilidad que tenían los ciudadanos de los países pobres de la Eurozona de avanzar sea mediante el endeudamiento.

El endeudamiento desmedido, aun en un contexto de crecimiento junto a la ortodoxa y tardía respuesta de las autoridades monetarias, hizo que las familias encuentren dificultades para pagar sus deudas y eso llevó a que el sistema financiero colapse. Para evitar una caída catastrófica los Estados salieron a rescatar al sistema financiero inyectándole dinero para que vuelva a ganar solvencia, pero de buenas a primeras todos los Estados se encontraron fuertemente endeudados y empezaron a pedir ayuda a las instituciones financieras multilaterales.

Estas aceptaron ayudar a costa de un severo plan de ajuste de los estados miembros, en los cuales reinaba la lógica neoliberal del recorte del gasto público como forma de lograr estabilidad. Así fue como, una vez lanzados los planes de austeridad, el Banco Central Europeo empezó a comprar bonos de deuda de los Estados miembros, que eran considerados bonos basura por la baja calificación que les habían otorgado las calificadoras de riesgo.

Llegamos entonces a un estado actual en donde España, Irlanda, Italia, Portugal y Grecia (que no son los únicos pero sí los más afectados) tuvieron que responder a los requerimientos del FMI, Banco Mundial y Comisión Europea de recorte del gasto público para acceder a los planes de salvataje. Pero esos planes no están haciendo más que profundizar la crisis de la zona del Euro, ya que el problema estructural no se resuelve.